

suspenderse la sesion, y no le fué posible hasta el 12 obtener la facultad de responder á Robespierre, y lo hizo de manera que escitó las pasiones con mayor viveza que Vergniaud. Ninguno, segun él, habia conspirado; pero las apariencias, si es que las habia, estaban mucho mas en contra de los Montañeses y Jacobinos que tan relacionados se hallaban con Dumouriez y con Egalité, que no contra los Girondinos que estaban reñidos con ambos. «¿ Quien era, dijo Guadet, el que se hallaba al lado de Dumouriez en los jacobinos y en los teatros! vuestro Danton.» « Ah tu me acusas, replicó este; ¡pero que poco conoces mi fuerza! »

Se reservó para el dia siguiente el fin del discurso de Guadet y continuó achacando á los Montañeses toda la conspiracion, si es que la habia, y al concluir citó una representacion que como la de la Alhóndiga, estaba firmada por Marat. Era de los jacobinos y Marat la habia firmado como presidente, en la cual se estampaban las siguientes palabras que Guadet leyó á la asamblea: *Ciudadanos, armémonos; La contrarrevolucion está en el mismo gobierno y en el seno de la convencion. Ciudadanos vamos allá, vamos.*

« Sí, gritó Marat desde su sitio, sí marchemos. » Al oirlo la asamblea se subleva toda y pide un decreto de acusacion contra Marat. Opúsose Danton

diciendo que de los dos lados de la asamblea parecian estar todos conformes en acusar á la familia de Orleans, y asi era preciso someterla á los tribunales; pero que no se podia acusar á Marat por un simple grito escapado en una discusion tempestuosa. Se le respondió que los de Orleans no debian ser juzgados en Paris sino en Marsella, y aunque quiso hablar otra vez, no se le escuchó y se dió la primacia al decreto de acusacion contra Marat, solicitando Lacroix que se le arrestase desde el instante mismo. « Supuesto que mis enemigos, dijo Marat, han perdido todo pudor, yo no pido mas que una cosa y es que como este decreto puede escitar algun movimiento, vayan acompañándome dos gendarmas á los jacobinos para que yo pueda recomendarles la paz. » Sin escuchar aquellas ridículas baladronadas se le puso en estado de arresto y se mandó que al dia siguiente á medio dia estuviese redactado el decreto de acusacion.

Echó á correr Robespierre á los jacobinos á expresar su indignacion, celebrar la energia de Danton, la moderacion de Marat, y recomendarles que se estuviesen quietos, á fin de que no pudiera decirse que se habia sublevado Paris por defender á un jacobino.

Al dia siguiente se leyó y aprobó por la asamblea el decreto de acusacion tantas veces propues-

ta contra Marat y entablada por fin con seriedad ante el tribunal revolucionario.

Aunque el origen de aquellas violentas esplicaciones habia sido el proyecto de una peticion contra los girondinos, no se determinó nada sobre ella ni podia determinarse en efecto, supuesto que la asamblea no tenia fuerza para contener los movimientos que producian las peticiones. Se continuó con actividad el proyecto de una representacion general de todas las secciones y se convino en una redaccion uniforme, de suerte que de 43 secciones ya habian adherido 35, y habiéndola aprobado el consejo general del ayuntamiento, vinieron el dia 15 de abril á la barra de la convencion con el corregidor Pache á su cabeza. Este era en cierto modo un manifiesto por el cual declaraba el ayuntamiento de Paris sus intenciones y amenazaba con la insurreccion en caso de negativa: asi lo habia ejecutado antes del 10 de agosto y asi lo practicaba antes del 31 de mayo. Al fin leyó la peticion el orador de la diputacion Rousselin ⁴, y despues de trazar la conducta criminal de un cierto número de diputados, concluia por solicitar su expulsion de la asamblea, nombrándolos uno despues de otro, y eran los 22 siguientes; Brissot, Guadet, Vergniaud, Gensonné, Grange-neuve, Buzot, Barbaroux, Salles, Biroteau ⁵, Pontecoulant, Petion, Lanjuinais, Valazé, Hardy ⁶, Lou-

vet, Lehardy, Gorsas, Fauchet, Lanthenas ⁷, La-source, Valady ⁸ y Chambon.

Al oir aquellos nombres las tribunas empezaron á dar aplausos, y el presidente les dijo á los peticionarios que tenian obligacion de firmar la representacion, lo cual hicieron inmediatamente todos ellos, menos Pache, que queriendo prolongar su sistema de neutralidad dijo que no era peticionario, sino encargado únicamente de venir acompañando á la diputacion por encargo del consejo general. Pero habiéndole estrechado á que lo hiciera, se acercó y firmó la peticion, lo cual aplaudieron mucho las tribunas.

Inmediatamente se presentó Boyer-Fonfrede en la tribuna y dijo que si la modestia no fuese una obligacion en él, solicitaria que se añadiese su nombre á la gloriosa lista de los veinte y dos diputados; y al oirlo la mayoria de la asamblea exclamó trasportada de admiracion por aquel generoso movimiento: « que nos inscriban á todos. » E inmediatamente se acercaron á los designados y les dieron las muestras mas tiernas de interes, abrazándolos y no permitiendo que continuase la discusion que se difirió hasta el dia siguiente.

Volvió á principiari en efecto á la hora señalada y tornaron á principiari las justificaciones en los dos lados de la asamblea. Los diputados del centro aprovechándose de algunas cartas que habian lle-

gado de los ejércitos, propusieron ocuparse de los intereses generales de la república y que se dejaran de disputas particulares, en lo cual se consintió, pero el 18 volvió otra nueva petición contra el lado derecho y no pudo menos de recordarse la de las 35 secciones. Al mismo tiempo se denunciaron diferentes actos del ayuntamiento, por uno de los cuales se declaraba en estado de revolución permanente, y por otro establecía en su seno un centro de correspondencia con todas las municipalidades del reino. En efecto hacia ya mucho tiempo que trataba de dar á su autoridad, que era puramente local, cierto carácter de generalidad que le permitiese tomar el nombre de la Francia y rivalizar con la convencion. Lo mismo habia intentado hacer la comision ó club del obispado, disuelto por dictámen de los jacobinos, con el objeto de poner á Paris en comunicacion directa con las demas ciudades, y ahora el ayuntamiento queria suplir á la otra organizando la correspondencia en su propio nombre. Tomando la palabra Vergniaud, combatió á un mismo tiempo la petición de las 35 secciones, las actas que se imputaban al ayuntamiento y los proyectos que indicaba su conducta, y pidió que la petición se declarase calumniosa y que se obligase á la municipalidad á traer el libro de sus actas para saber las determinaciones que hubiese tomado. Aprobá-

ronse aquellas proposiciones á pesar de las tribunas y del lado izquierdo, de suerte que en aquel momento principiaba ya el lado derecho, apoyado por la llanura, á prevalecer en todas las decisiones. Habia conseguido que se nombrase presidente á Lasource, que era uno de sus miembros mas acalorados, y tenia ademas en su favor la mayoría de la legalidad, recurso muy débil contra la fuerza y que solo suele servir para irritarla mas.

Los individuos del ayuntamiento á quienes se habia citado á la barra, vinieron con mucha osadía á presentar los registros de sus deliberaciones y parece que solo esperaban la aprobacion de sus acuerdos, en los cuales se leía; 1.º que el consejo general se declaraba en estado de revolución mientras que no estuviesen aseguradas las subsistencias; 2.º que la comision de correspondencia con las 44 mil municipalidades se compondria de nueve miembros y se pondria al instante en actividad; 3.º que se imprimirian y distribuirian por él doce mil ejemplares de la petición contra los veinte y dos diputados; 4.º y último, que el consejo general se miraria como ofendido en el caso que alguno de sus miembros, ó el presidente ó el secretario de cualquier seccion ó club fuese perseguido por sus opiniones. Este último acuerdo habia sido añadido con el objeto de defender á Marat, que se hallaba en estado de acusacion por haber fir-

mado en calidad de presidente de seccion una representacion sediciosa.

Era pues notorio que el ayuntamiento resistia palmo á palmo á la autoridad de la asamblea, y que sobre cada punto tomaba una resolucion contraria á la suya. Si se trataba de subsistencias, se constituia en revolucion en caso de reusarse los recursos. Si se trataba de Marat, le cubria con su escudo. Si de los veinte y dos, apelaba á las 44 mil municipalidades y se ponía en correspondencia con ellas para pedir las en cierto modo sus poderes generales contra la convencion: por manera que la oposicion era completa en todos los puntos, y ademas estaba acompañada de preparativos de insurreccion.

Apenas se concluyó la lectura de los acuerdos cuando Robespierre el jóven pidió que se concediesen los honores de la sesion á los individuos municipales, y aunque se opuso el lado derecho, empezó á dudar la Llanura diciendo que tal vez seria peligroso desairar unos magistrados á la vista del pueblo si se les reusaba un honor tan comun, que no se reusaba siquiera á los simples peticionarios. Con estos tumultuosos debates se prolongó la sesion hasta las once de la noche, á cuya hora se retiraron el lado derecho y la Llanura quedándose solos 143 miembros de la Montaña para admitir á la municipalidad parisiense á los

honores de la sesion. Desde aquel dia viéndose declarada calumniadora, desechada por la mayoria, y admitida á los honores de la sesion solo por la Montaña y las tribunas, no pudo menos de irritarse profundamente y hacerse punto de reunion de todos los que intentaban destruir la autoridad de la convencion.

Por fin habia sido denunciado Marat al tribunal revolucionario, habiéndose decidido su acusacion por la energia del lado derecho que arrastró tras de sí á la Llanura, y este movimiento, como todos los que son verdaderamente enérgicos, honra siempre á un partido que tiene que luchar contra otro movimiento superior; pero tambien acelera su ruina. Con perseguir los girondinos tan animosamente á Marat no habian hecho otra cosa que prepararle un triunfo, porque el acta decia en sustancia que habiendo provocado Marat en sus papeles al asesinato, las matanzas, al envilecimiento y disolucion de la convencion nacional y al establecimiento de un poder destructor de la libertad, se le acusaba y denunciaba al tribunal revolucionario. Los jacobinos y franciscanos y todos los agitadores de Paris se habian puesto en movimiento para defender *aquel filósofo austero, formado, segun decian, en la adversidad y la meditacion, que reunia á una alma toda de fuego, un profundo conocimiento del corazon humano y que sabia perseguir á los traido-*

res en su carro de triunfo, mientras que el estúpido vulgo les estaba incensando todavía! Los traidores, gritaban, los traidores pasarán y la reputacion de Marat principia ahora.

Aunque el tribunal revolucionario no estuviese compuesto entonces de la manera que lo estuvo despues, era sin embargo imposible que fuese condenado Marat, y así la discusion no duró mas que algunos minutos, quedando absuelto el acusado por unanimidad con aplauso de una multitud numerosa que habia acudido á presenciar el juicio. Sucedia esto el dia 24 de abril, y al instante se vió rodeado de una comitiva numerosa compuesta de mugeres, de descamisados con picas y de destacamentos de las secciones armadas, que se apoderaron de él y le llevaron á la convention para restituirle á su silla de diputado. Dos individuos del ayuntamiento rompian la marcha, y Marat sostenido en los brazos de algunos zapadores con la frente ceñida de hojas de encina fue llevado en triunfo en medio de la sala. Uno de los zapadores se apartó de la comitiva y presentándose en la barra dijo: « Ciudadano presidente, os traemos al valiente Marat. Marat ha sido siempre el amigo del pueblo y el pueblo será siempre amigo de Marat. Si es preciso que caiga la cabeza de Marat, antes caera la del zapador. » y al decir estas palabras el horrible arengador, agitaba



TRIUNFO DE MARAT.

el hacha que traía en las manos y las tribunas aplaudían con espantoso tumulto. El mismo solicitó para la comitiva el permiso de desfilar por la sala. — Voy á consultar á la asamblea, respondió el presidente Lasourcee, consternado de una escena tan hedionda. Pero sin esperar á que consultase se precipita de todas partes la multitud en la sala y las mugeres y los hombres se derraman por lo interior y se sientan en los bancos de los diputados que se habían ido huyendo de semejante espectáculo. Llega por fin Marat conducido de brazo en brazo y cubierto de aplausos, saliendo á recibirle sus amigos de la Montaña que le estrechan en sus pechos y dan mil señales de gozo. Mas él procurando desasirse de sus cólegas, va corriendo á la tribuna y declara á los legisladores que viene á ofrecerles un corazón puro y un nombre justificado y que está pronto á morir por defender la libertad y los derechos del pueblo.

Otros nuevos honores le aguardaban en los jacobinos, donde las mugeres habían preparado una gran cantidad de coronas, y el presidente le presentó una: un niño de cuatro años que estaba subido en una mesa, le puso otra en la cabeza; pero Marat apartando las coronas con insolente desden, les dijo: « Ciudadanos, indignado de ver á una facción inicua hacer traición á la república, he querido quitarla la máscara y ponerla la

«*cuerda en el pescuezo*, pero ella se me ha resistido
 «atacándome con un decreto de acusacion de que
 «he salido victorioso. La faccion está humillada
 «pero no destruida, y asi no os ocupeis en distri-
 «buir triunfos sino en defenderos con entusiasmo.
 «Yo deposito en la mesa las dos coronas que aca-
 «bais de ofrecermé y suplico á mis conciudadanos
 «que aguarden el fin de mi carrera para decidirse.»

Su impudente modestia arrancó numerosos aplausos, estando presente Robespierre en aquel triunfo, que sin duda desdeñaba por parecerle demasiado bajo y popular; mas no por eso dejó de sufrir como cualquiera otro los efectos de la vanidad del triunfador. Concluido el regocijo, se dieron prisa á volver á la discusion ordinaria, es decir, á los medios de purgar el gobierno y echar de él á los traidores, los rolandistas, los brisotistas etc... Para ello se propuso componer una lista de empleados de todas las administraciones y designar los que merecian ser despedidos. «Enviadme esa lista, dijo Marat, y yo haré la eleccion de los que es preciso despedir ó conservar y se la intimaré á los ministros.» Robespierre hizo una observacion, diciendo que los ministros eran casi todos cómplices de los culpables, y no escucharian á la sociedad; que valia mas dirigirse á la comision de salud pública, que era por sus funciones superior al consejo ejecutivo, y que

ademas no podia la sociedad sin comprometerse comunicar con unos ministros prevaricadores. «Esas razones son muy frívolas, replicó Marat con desden; un patriota tan puro como yo *podria comunicar hasta con el mismo diablo*; yo me dirigiré á los ministros y les intimaré que nos satisfagan en nombre de la sociedad.»

Gozaba de una consideracion respetuosa el virtuoso y elocuente Robespierre, pero la audacia y civismo insolente de Marat admiraban y arrebatában aquellas cabezas acaloradas. Ademas habia sabido ganarse á fuerza de grosera familiaridad algunos hombrones de las plazuelas, que se tenian por muy honrados con aquella intimidacion *del amigo del pueblo* y estaban prontos á prestar á su miserable persona el auxilio de sus brazos y de su influjo en las plazas públicas.

Provenia la cólera de la Montaña de los obstáculos que encontraba, pero estos obstáculos eran todavia mayores en las provincias que en Paris, y no tardaria en llegar á su colmo la irritacion con las contrariedades que iban á experimentar en su marcha los comisarios nombrados para activar el alistamiento. Todas las provincias estaban perfectamente dispuestas para la revolucion, pero no todas la habian abrazado con igual ardor, ni se habian señalado con tantos excesos como la ciudad de Paris. En general las primeras que se alistan en las re-